

Antena Radio Primera Emisión

«Seguridad en democracia»

Ernesto López Portillo Vargas, director ejecutivo de Insyde

Conduce: Mario Campos

[Febrero 1, 2010, IMER, 1220 AM y 107.8 FM]

Mario Campos: Ernesto, cómo estás, muy buen día.

Ernesto López Portillo Vargas: Hola, Mario, pues fíjate que empieza la semana mal, muy mal. Estamos mirando los periódicos, y como te podrás dar cuenta, hay reportes de dos masacres, una sucedida en Ciudad Juárez y otra en Torreón. Son masacres en contra de jóvenes, en uno de los casos al menos 20 sicarios ingresan a una fiesta y matan a 14 personas y hieren a 14 más, según al menos dos periódicos. Y en el segundo, también sicarios entran en un bar y varios de los heridos son menores de edad. Hasta la nota de esta mañana, se habla en total 24 jóvenes asesinados.

Pues no puede empezar peor la semana. Para cualquier persona que le parezca importante el destino de este país, evidentemente las señales ominosas que mandan estos hechos no podrían ser peores.

El sábado preparé lo que va a ser mi columna, la que publico cada dos martes en *El Universal*, y fíjate, Mario, que precisamente el título de la columna, ya enviada, es «La violencia que viene».

Mira, quiero hacer aquí una posición que me parece muy importante, sobre todo a la luz de una discusión muy reciente que de seguro habrá pasado por tu escritorio y habrás comentado sobre ella. Esta discusión tenía que ver con la tendencia de homicidios en el país, y voy a retomar brevemente esta discusión para después pasar a otra.

Lo que yo digo, Mario, es que no son suficientes estas menciones, aunque sea una convención internacional utilizarlas para saber qué está pasando con la violencia en un país, resultan profundamente insuficientes a la luz del levantamiento de información empírica que se hace, cuando se levantan a lo largo del país los testimonios de quienes combaten la violencia, de quienes intentan denunciar la violencia, documentarla o frenarla.

Mi hipótesis, Mario, es que la violencia no tiene una fotografía clara en este país. Hoy vamos a registrar estas notas que estamos viendo, pero los expertos que tienen que ver con los temas de delincuencia organizada, y digo expertos no sólo por quienes estudian la temática, sino por quienes viven todos los días el asedio de la delincuencia organizada de muchas formas, o por las organizaciones defensores de las violaciones de derechos humanos, por las víctimas de la delincuencia organizada, todas esas

fuentes de información nos permiten constatar permanente que existe una dimensión enorme de la violencia que no llega a la información que hoy miramos en los periódicos, ni tampoco está registrada en ésta que es supuestamente la cifra más confiable de todas, que es la cifra de muertos. Mi hipótesis es que la violencia es mucho más amplia, mucho más profunda y más diversa, y lo que yo creo, Mario, es que el país ha entrado en la ruta de la violencia.

Seguramente algunos y algunas en tu auditorio dirán: *bueno, pues eso es una obviedad, ya lo sabemos*. A mí me parece que no lo es, que lo que está pasando con la violencia es que ésta evoluciona mientras el Estado, quiero decir instituciones, gobierno y sociedad, no avanzamos, frente a la violencia, que sí lo hace.

Otra nota, publicada apenas este 20 de enero, probablemente la miraste, son estas víctimas de tortura que caminaron por las calles de Zamora, Michoacán, con cartulinas donde este grupo autodenominado La Familia les hacía mostrar que ése era el pago que tenían que cubrir por sus actividades delictivas. Este caso lo conecto a su vez con las versiones en torno a la organización de los Beltrán Leyva, en sus actividades de «limpieza social» en Morelos, en donde al parecer, según la información que uno nunca puede confirmar, lo que podría estar pasando es que organizaciones con poder de control sobre territorios específicos están creando pactos para hacer esto que denominan «limpieza social», es decir, hacer a un lado todos los fenómenos de delincuencia menor que puedan afectar la convivencia en un lugar, es decir, invisibilizar los problemas de delincuencia, hacerlos a un lado, hacerlos no visibles, mientras los pactos funcionan para que las organizaciones puedan operar.

Ahí también hay una dimensión de violencia que no está siendo clara y que nadie sabe qué está sucediendo con precisión.

Tendríamos que hacernos cargo, Mario, del hecho de que no sabemos en este momento de qué tamaño es la violencia en México, y que lo que sí alcanzamos a mirar es que la violencia crece y se diversifica en formatos que no tienen precedente, además de que no parece haber liderazgos políticos ni tampoco liderazgos institucionales, que ellos a su vez se hagan cargo de lo que es un país en la ruta de la violencia.

Esto es absolutamente ominoso, nos dibuja un futuro oscuro, difícil, con una dimensión de conflictos violentos que no podemos anticipar, en donde mientras los actores políticos se pelean por el poder y obsesivamente están pensando en cómo ocupar cargos y acceder a recursos públicos, mientras los medios de comunicación llenan sus páginas, la radio llena sus espacios de entrevistas, los analistas llenan sus comentarios en torno a quién gana el poder, quién va con quién, qué candidato se une a cuál, qué alianzas puede haber, mientras estamos nublados por una campaña

política que a todos nos ocupa y nos llama la atención, día y noche, la violencia día con día ocupa el territorio del país.

Tengo veinte años en temas asociados a criminología, Mario, y hoy no me creo ninguna de las cifras de las que se está hablando en el país, ninguna. Incluso los estudios de victimización, que son infinitamente más confiables que las cifras oficiales, tienen un gran problema, y es que no pueden retratar la clandestinidad de la delincuencia organizada.

Yo, en la columna que publicaré mañana, hablo de lo que significa la falta de responsabilidad de cualquier funcionario que puede decir que tiene una claridad sobre lo que está pasando en el país cuando habla de las cifras oficiales, y ese mismo funcionario sabe que comunidades enteras están aterrorizadas por la violencia y no la pueden denunciar.

Se nos va el país de las manos, Mario, al menos en temas de violencia, este país al que no se nos permiten llamarle «Estado fallido». Es un país que no puede parar lo que yo he llamado la reprivatización de la violencia. Es decir, recordemos un poquito de teoría: el Estado nació para impedir la privatización de la violencia, recogió de los privados la violencia, para que hubiera orden, de manera tal que sólo el Estado pudiera ejercer, y bajo ciertas hipótesis, la violencia.

Se nos está perdiendo, uno, la capacidad de parar la violencia privada, y dos, lo que también he hablado en varias colaboraciones contigo, la capacidad de controlar la forma en la que ejerce la violencia el Estado.

Ahí está. Sí nos dejas pensando, Ernesto, sin duda, por el comentario, por la violencia, y el llamado también a recuperar nuestra capacidad de asombro y revisar la manera en que estamos jerarquizando la información como Estado, como medios, como opinión pública. Gracias, Ernesto, el tema da para mucho más, ¿pero te parece si continuamos con esta discusión el próximo lunes?

Nada más lo reitero: 24 jóvenes asesinados en un día.

Qué inicio de semana tan duro. Muchas gracias.